

LOS VALORES, LOS PRECIOS Y LA MASA MONETARIA

LUIS EDUARDO NIETO ARTETA

Bogotá

EN ensayo anterior, aparecido en la revista colombiana *El Mes Financiero y Económico*, se esbozó el planteamiento de dos graves problemas teóricos: la relación entre el precio y el valor y las vinculaciones que median entre la masa monetaria y los precios de mercancías y servicios. Es necesario elucidar con un mayor detenimiento tales problemas. Así se comprenderá el significado exacto de la conexión que une a la masa monetaria y los precios. Una intelección adecuada de esa conexión nos permitirá aprehender exhaustivamente el sentido de la relación entre la masa monetaria y los precios.

El valor está condicionado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías. Marx escribe: "Un valor en uso, o un bien, sólo vale porque en él está objetivado, o materializado, un trabajo humano abstracto. ¿Cómo, pues, medir la cantidad de su valor? Por el 'cuánto' de 'substancia creadora de valor' en él contenida, por el trabajo. La cantidad de trabajo se mide, a su vez, por el tiempo, y el tiempo se computa por días, horas, etc."¹ "Por lo tanto, es sólo el 'cuánto' de trabajo social necesario, o de la jornada social necesaria para la producción de un valor en uso, lo que determina la cantidad de valor del mismo."² Puede existir, y existe de hecho, constantemente, una oposición entre el precio y el valor.³ Engels dice: "En el hecho de que el valor de una mercancía sólo puede expresarse en otra mercancía y realizarse cambiándose por ésta, reside la posibilidad de que el intercambio no se

¹ *El Capital*, p. 28, traducción de Manuel Pedroso (Aguilar, Madrid, 1931).

² *Ibid.*

³ Utilizo la palabra "valor" en el sentido de valor de cambio. En Marx se encuentra la misma significación.

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

opera nunca, o por lo menos no realice el verdadero valor.”⁴ Leamos nuevamente a Marx: “La forma del precio consiente no sólo la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre la cantidad de valor y el precio, es decir, entre la cantidad de valor y su propia expresión en dinero, sino que puede albergar una contradicción cualitativa hasta el punto de lograr que aunque el dinero sea sólo la forma de valor de las mercancías, cese el precio de ser expresión de valor.”⁵ “El cambio o la venta de las mercancías en su valor es lo racional, la ley natural de su equilibrio, partiendo del cual pueden explicarse las desviaciones, y no podrá, por el contrario, explicarse por las desviaciones de la ley misma.”⁶ Esta disparidad cuantitativa del precio y el valor nos indica que la finalidad de una teoría del valor no reside en demostrar la identidad de ambos. Su objetivo es muy distinto. La teoría del valor nos ha de mostrar el sentido de las fluctuaciones de los precios, es decir, lo que tales modificaciones o variaciones indican.⁷ Por otra parte, también ha de mostrarnos o entregarnos una comprensión del respectivo modo vigente

⁴ ENGELS, *Anti-Dühring*, p. 340, traducción de W. Roces (Cenit, Madrid, 1932). El marxismo ha definido una teoría especial en torno a la mercancía. Esta es un valor de cambio que a través de una relación de cambio permite que el valor de uso que es su contenido material, sea consumido. Como ha observado Marx, la riqueza de la presente sociedad capitalista “aparece como una inmensa acumulación de mercancías” (*Crítica de la Economía Política*, p. 13; Bergua, Madrid, 1933, traducción de Javier Merino). Sobre la teoría de la mercancía, cf. MARX, *op. cit.*, pp. 25ss., y *Crítica de la Economía Política*, pp. 13ss. Además, ENGELS, *op. cit.*, pp. 336-37. En torno a esa teoría se suministrarán posteriormente algunas explicaciones.

⁵ *El Capital*, p. 75.

⁶ *Ibid.*, p. 1091.

⁷ Cf. STRACHEY, *Naturaleza de las Crisis*, pp. 199ss. (Fondo de Cultura Económica, México, 1939.) Kautsky escribe: “Cualquiera que sea el resultado de sus averiguaciones, el objeto que se propone la teoría del valor sigue siendo el mismo: descubrimiento de la ley fundamental que regula la marcha del cambio, es decir, de la compra y venta.” (*La doctrina socialista*, p. 79; Francisco Beltrán, Madrid, 1930, traducción de Iglesias y Meliá.)

de producción de mercancías.⁸ Tales son las dos finalidades de una teoría del valor.

En tal virtud, la citada teoría nos conduce a una intelección de la significación exacta de la oferta y la demanda en relación con los precios de las mercancías. Debe rechazarse toda explicación de los precios por los precios mismos,⁹ dentro de las tensiones exteriores y puras de la oferta y la demanda y los precios. Estos oscilan en torno al valor. Marx afirma: "El supuesto de que las mercancías de las distintas esferas de la producción se venden a su valor, significa, naturalmente, tan sólo que su valor es el centro de gravitación alrededor del cual se mueven sus precios y con referencia al cual se nivelan las alzas y bajas constantes."¹⁰ Así se hace un planteamiento acertado del problema de las vinculaciones entre el precio y la oferta y la demanda y se comprende exactamente el sentido de las leyes de la oferta y la demanda en orden a una explicación de los precios de las mercancías y servicios.¹¹

Una mayor aclaración de las vinculaciones entre el precio y la oferta y la demanda exige explicaciones más detenidas y amplias. Se dijo antes que el tiempo de trabajo socialmente necesario para

⁸ "¿Cuál es el objeto de una teoría del valor? No es otro que el de servir para comprender nuestro modo de producción" (KAUTSKY, *op. cit.*, p. 78). La afirmación de Kautsky puede generalizarse; cada modo de producción tiene una teoría del valor peculiar; véase el capítulo primero de esta obra.

⁹ La teoría de la formación de los precios acuñada por Cassel es una explicación de los precios por los precios. Esa es una actitud burguesa. Se prescinde de la intelección de la forma valor de las mercancías, porque en ella están encerradas las contradicciones fundamentales de la economía capitalista. (ENGELS, *op. cit.*, p. 340.)

¹⁰ *Op. cit.*, p. 1084.

¹¹ Exactamente ha escrito Ricardo: "Lo que regula en definitiva el precio de las mercancías es el coste de producción, y no, como se ha dicho frecuentemente, la regulación entre la oferta y la demanda..." (*Principios de Economía Política y de Tributación*, p. 365, Aguilar, Madrid.) Mucho podría decirse en torno a la expresión "coste de producción" utilizada por Ricardo.

producir las mercancías es la condición del valor de las mismas. Pero las mercancías se producen en muy distintas circunstancias, en lo que respecta a la cantidad de trabajo necesaria para fabricarlas. No para todas es idéntica. Unas exigirán una cantidad mayor, otras podrán producirse utilizándose una cantidad menor. Sin embargo, todas las mercancías se venden a un precio de mercado uniforme y general. Tal es el efecto de la concurrencia: "El efecto primero de la concurrencia en una esfera es la fijación de un valor del mercado y de un precio del mercado igual para los distintos valores individuales de las mercancías..."¹² Surge obviamente un problema teórico: las relaciones que medien entre las diversas condiciones de producción de las mercancías —distintas cantidades de trabajo necesarias para fabricarlas— y el precio de las mismas, a través de la demanda. Este es el supuesto o el hecho que determina cuáles son las mercancías que condicionarán el precio, si las producidas en mejores o en peores condiciones. Es lo que ya explicó Marx:¹³ "Si la diferencia, dice, entre la demanda y la cantidad de productos es muy importante, el precio del mercado se apartará también de un modo muy importante del valor del mercado."¹⁴ Cuando la demanda supera a la oferta, serán las mercancías producidas en peores condiciones las que determinarán el precio. Inversamente, cuando la demanda sea inferior a la oferta las mercancías fabricadas en mejores condiciones serán las que determinarán el precio. La demanda está vinculada a determinadas necesidades sociales. Estas son elásticas y flexibles. Hay que distinguir la necesidad social efectiva y realmente existente, y la necesidad social tal como ella se expresa en las relaciones cambiarias, en la demanda

¹² MARX, *op. cit.*, p. 1085. Ha sido Marx un anticipado definidor de la teoría contemporánea de la existencia de un precio único para las mercancías de la misma índole. En cuanto a esa teoría, cf. GIDE y RIST, *Historia de las doctrinas económicas*, pp. 773-5 y 789 (Madrid, Reus, 1927).

¹³ *Op. cit.*, p. 1084.

¹⁴ *Ibid.*, p. 1089.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

real y concreta.¹⁵ Además, la necesidad social está evidentemente vinculada con la relación de las distintas clases sociales entre sí y con la respectiva posición económica de las mismas.¹⁶ Por eso, la demanda de las mercancías no puede concebirse si se la opone a las varias clases sociales. La posición científica es una “socialización” de la demanda. Esta es una expresión de las relaciones de las diversas clases sociales entre sí. Ahora bien, una mercancía sólo podrá venderse a su precio de mercado, es decir, en la proporción del trabajo en ella contenida, cuando la cantidad total de trabajo social aplicada a la masa total de esa clase de mercancías corresponda a la cantidad de la necesidad social, es decir, a la necesidad social capaz de pagarla.¹⁷

Se advirtió anteriormente que una de las consecuencias suscitadas por la concurrencia era la creación de un precio uniforme para las mercancías de la misma índole. Además, se dijo también que las mercancías eran producidas en muy distintas condiciones, requiriendo unas mayor cantidad de trabajo que las otras. Esa diversidad de las varias cantidades de trabajo materializadas en las mercancías y aquel efecto de la concurrencia son el supuesto de la definición del concepto de valor de mercado. Marx escribe: “Habrá que considerar el valor del mercado, de una parte, como valor medio de las mercancías producidas en una esfera, y de otra, como el valor individual de las mercancías producidas por bajo de condiciones medias de la esfera y que constituyen la masa mayor de los pro-

¹⁵ *Ibid.*, pp. 1091-92. Ya Smith había señalado una distinción semejante; Cf. *Riqueza de las Naciones*, t.I, p. 99. (Bosch, Barcelona, 1933.)

¹⁶ MARX, *op. cit.*, p. 1086.

¹⁷ *Ibid.*, p. 1095. En una economía socialista la necesidad social sería satisfecha plenamente. Declara Marx: “Sólo cuando la producción se realiza bajo una fiscalización previa y efectiva de la sociedad, establece la sociedad la relación entre el volumen del tiempo de trabajo social aplicado a la producción de determinados artículos y el volumen de la necesidad social que dicho artículo satisface” (*ibid.*, p. 1091).

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

ductos de la misma.”¹⁸ Este valor de mercado está condicionado por la tensión de la demanda en relación a la oferta. Es esa tensión, según se explicó anteriormente, el supuesto de la cuantía de los precios y de la vinculación que medie entre ellos y uno de los distintos grupos de mercancías que se presentan en el mercado: el de las producidas en mejores condiciones, el de las fabricadas en buenas condiciones y el de las producidas en peores condiciones. Las mercancías fabricadas en mejores condiciones regularán el precio cuando la demanda sea inferior a la oferta y las producidas en peores o buenas condiciones determinarán el precio cuando la demanda sea superior a la oferta.¹⁹

Es el valor de mercado el regulador de las oscilaciones de la oferta y la demanda. “...Las relaciones de oferta y demanda no explican el valor del mercado, sino que, a la inversa, éste es quien explica las oscilaciones de la oferta y la demanda.”²⁰ El valor es el eje en torno al cual giran los precios.²¹ Hay entre el valor y la oferta y la demanda una tensión recíproca: “Si la demanda y la oferta determinan el precio del mercado, así también el precio del mercado, y en un análisis ulterior el valor del mercado, determinan a su vez, la oferta y la demanda.”²² La neutralización de la oferta y la demanda indica que ellas no pueden explicar las oscilaciones de los precios: “Si la demanda y la oferta se neutralizan

¹⁸ *Ibid.*, p. 1084. Sobre el precio natural y el precio de mercado en la ciencia económica clásica, cf. SMITH, *op. cit.*, t. 1, pp. 98ss., y RICARDO, *op. cit.*, pp. 77ss.

¹⁹ MARX, *op. cit.*, pp. 1084 y 1096. Las explicaciones de Marx recuerdan la teoría de la llamada “pareja-límite” por la escuela neoclásica. Sobre esa teoría, cf. GIDE y RIST, *op. cit.*, pp. 772 y 773, n. 1.

²⁰ MARX, *op. cit.*, p. 1094.

²¹ *Ibid.*, p. 1084.

²² *Ibid.*, p. 1093. Hay en esa afirmación de Marx una tácita aceptación de la teoría contemporánea que señala entre la demanda y el precio una tensión recíproca y funcional. En torno a esa teoría, cf. mi ensayo, “Una moneda de poder adquisitivo estable”, publicado en *El Mes Financiero y Económico*, Bogotá.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

recíprocamente, cesan de explicar nada, no influyen en el valor del mercado y nos dejan precisamente a oscuras respecto de por qué el valor del mercado se expresa en esta suma de dinero y no en otra.”²³

Tal es la teoría del valor y del precio que nos ha legado Carlos Marx. Hay en ella una evidente aceptación de la autonomía de la demanda ante el precio y la oferta de las mercancías. Marx vése constreñido a explicar el precio de mercado por las relaciones de la demanda con la oferta. Tiene una especial significación esa aceptación: Marx intenta establecer una armonización de los precios con los valores-tiempo de las mercancías, o más exactamente, con la cantidad de trabajo materializada en las mercancías. Es decir, la autonomía de la demanda no hace del precio una entidad independiente que se mueva libremente dentro de su propia órbita. El precio está sujeto a la cantidad de trabajo necesario para producir las mercancías. Marx escribe: “Si, por consiguiente, la oferta y la demanda no se cubren en ningún caso dado, sus desigualdades se suceden de modo que —y es el resultado de la desviación en una dirección lo que provoca otra desviación en dirección opuesta— si se observa la totalidad de un período mayor o menor se cubren constantemente la oferta y la demanda, pero sólo como promedio del movimiento realizado, y sólo como movimiento constante de su contradicción. Así se nivelan los precios del mercado, que se apartan de los valores del mercado considerados en su promedio como valores del mercado, en tanto que las desviaciones de estos últimos se neutralizan como más y menos.”²⁴ Hay en todo ello un artificio lógico: se establece una relación entre el menor precio, en la hipótesis

²³ MARX, *op. cit.*, p. 1092.

²⁴ *Ibid.*, p. 1093. La teoría del equilibrio económico es una descripción de la neutralización de la oferta y la demanda. Pero justamente por eso, la citada teoría ha de ser aprehendida dialécticamente o no podría suministrarnos una intelección exacta de la variada y contradictoria existencia económica. El equilibrio es inestable y esa inestabilidad sólo puede ser aprehendida dialécticamente.

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

de una inferioridad de la demanda ante la oferta, y las mercancías producidas en mejores condiciones, o a la inversa, una conexión entre el mayor precio, en la hipótesis de una superioridad de la demanda ante la oferta, y las mercancías producidas en peores condiciones. Así es siempre la cantidad de trabajo materializada en las mercancías el hecho que determina el precio de las mismas, pudiendo establecerse en consecuencia, una vinculación entre el precio y el valor. Además, todos los varios valores se reducen a un valor de mercado que es el promedio de aquéllos.

Es posible una elevación de los precios que no esté condicionada por la cantidad de trabajo materializada en las mercancías producidas en peores condiciones. Ella surgiría en virtud de la autonomía de la demanda ante la oferta. En la fluencia de los hechos económicos los precios son autónomos, o pueden aumentarse sin que esa alza esté limitada por la referida cantidad de trabajo. Una demanda muy superior a la oferta suscita una elevación de los precios que no reconocería límites y que superaría la mayor cantidad de trabajo materializada en determinado grupo de mercancías. En la vida económica esas situaciones son de muy frecuente realización, como que ellas responden a la anarquía capitalista de la producción. Naturalmente, así como la demanda, superando en mucho a la oferta, puede ocasionar una elevación extraordinaria de los precios, así también cuando ella sea excepcionalmente inferior a la producción suscitaría una disminución igualmente extraordinaria de los precios. En ambas hipótesis hay una indubitante autonomía de los precios ante los valores, y ningún artificio lógico podrá fijar entre aquéllos y éstos una vinculación que nos indique que siempre el precio gire en torno al valor.²⁵

Cuando el precio de las mercancías vive una existencia autónoma en relación al valor de las mismas, ello se debe a un peculiar acento de utilidad en la mercancía ante el consumidor de la misma. La

²⁵ Una crítica semejante se encuentra en Sorel; *cf.* GIDE y RIST, *op. cit.*, p. 692, n. I.

independencia de los precios supone esa explicación: una mayor utilidad marginal. No se quiere hacer una síntesis de la teoría del valor tal como Marx la ha definido y la teoría de la utilidad marginal o final. Igualmente no se quiere significar que la teoría marxista del valor sea una teoría del valor y la de la utilidad final una concepción de los precios.²⁶ Tan sólo se quiere indicar que ha de aceptarse la necesidad teórica de aprehender todos los múltiples estados y situaciones de la fluyente y variada vida económica.²⁷ No se desdén ni abandona la teoría marxista del valor. Sin ella no podríamos aprehender y entender las contradicciones de la economía capitalista y de la producción de mercancías. Mas la citada teoría podría llevar a una logificación del proceso de cambio de las mercancías, la cual se expresaría en una determinación constante de los precios por los valores de las mercancías, reducidos ellos a un valor de mercado uniforme y unitario que sería el promedio de los distintos valores de los diversos grupos de mercancías.

Las consideraciones anteriores en torno a la teoría del valor y del precio llevan implícita una determinada posición ante el problema de las relaciones entre la masa monetaria en circulación y la cuantía de los precios, analizadas dichas relaciones a través de la conexión que vincule a los valores y los precios. Ya se ha intentado mostrar que el precio es autónomo ante el valor, y que esa independencia está condicionada por una superioridad de la demanda ante la oferta, o una inferioridad de la demanda respecto a la producción.

La cuantía de la masa monetaria es una de las condiciones de los precios. Así como, inversamente, cuando los precios se elevan

²⁶ Tal fué la actitud inicialmente asumida por el autor de este trabajo; véase mi estudio "Una teoría del valor de cambio", que apareció en *El Mes Financiero y Económico*, núm. 29, septiembre de 1939.

²⁷ Ya Ricardo había observado que hay unas mercancías cuyo valor está determinado por la escasez solamente (*op. cit.*, p. 20). Pero el economista inglés hacía valer unos ejemplos que tienen un alcance muy limitado.

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

la masa monetaria ha de aumentar también. Sería una actitud errónea fijar una relación unilateral entre la cuantía del dinero que circule y los precios. Debe, contrariamente, declararse que hay entre la masa monetaria y los precios una tensión funcional y recíproca, que no permitiría señalar entre aquélla y éstos una vinculación que condicione la cuantía de la masa a la de los precios. Marx ha escrito: "...la masa de instrumentos de circulación necesaria para mantener el proceso de circulación en el mundo de las mercancías se determinará por la suma del precio de las mercancías."²⁸ Mas cuando el dinero aumente desproporcionadamente, ¿no se elevarán también los precios, a despecho de la cantidad de trabajo materializada en las mercancías? El problema es complejo y exige una elucidación tranquila y reposada. Apliquemos la teoría del valor al valor del dinero —oro o plata o ambas cosas en los vigentes sistemas monetarios metálicos—. El valor del metal está condicionado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo. Cuando ese tiempo aumente, se eleva el valor. Inversamente, cuando disminuya, el valor desciende. Si el valor del oro, así comprendido, aumenta o disminuye, el precio de las mercancías disminuye o aumenta respectivamente. Marx lo ha aceptado así: "El precio de las mercancías cambia sólo en razón inversa al valor del dinero, y la masa de los instrumentos de circulación cambiará, por consiguiente, en razón directa con el precio de las mercancías."²⁹ Hay, pues, que considerar el valor del oro y el valor de las mercancías. Son esos dos valores los términos de la equivalencia que se establece en las relaciones cambiarias del proceso de circulación de las mercancías. Marx dice: "El dinero como medida de valor es la forma

²⁸ *Op. cit.*, p. 85.

²⁹ *Ibid.*, p. 86. "Si el tiempo de trabajo necesario para producir una fanega de trigo continuase siendo el mismo mientras que el tiempo de trabajo exigido para producir las demás mercancías se doblase, el valor de cambio de la fanega de trigo, expresado en sus equivalentes, hubiera bajado la mitad" (*Crítica de la Economía Política*, p. 28).

de manifestación necesaria de la medida de valor immanente de las mercancías, o sea del tiempo de trabajo.”³⁰ “El valor, es decir, la cantidad de trabajo humano contenido, por ejemplo, en una tonelada de hierro, se expresa en una cantidad imaginaria de la mercancía dinero que contenga igual trabajo.”³¹

Ahora bien, siempre que aumente la masa monetaria puede afirmarse que esa elevación va unida a una disminución del valor del dinero (nuevamente advierto que hago la hipótesis de un sistema monetario metálico), pues el aumento de la producción de dinero supone una disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo, si bien el ascenso de la masa monetaria puede estar condicionado por un aumento de la cantidad de trabajo destinado a producir el dinero —oro o plata—. Se explotarían, por ejemplo, nuevas minas, lo cual suscitaría una elevación de la cantidad de oro o plata. Idénticas observaciones pueden hacerse en torno a la producción de dinero en un régimen monetario que no asigne ninguna función a ningún metal precioso. La referida elevación de la cantidad de oro o plata ocasionaría una baja del valor de esos dos metales, aun cuando el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos sea idéntico, o permanezca invariable. Estaríamos ante una disminución autónoma del precio del oro o de la plata, autónoma porque se realizaría aun cuando la cantidad de trabajo necesaria para producirlos no variara, pero se habría aumentado la oferta y por consiguiente, se suscitaría una baja del precio.

El otro término de la ecuación cambiaria es el valor de las mercancías. Se sabe que aumentará o disminuirá según la cantidad de trabajo o el tiempo de trabajo socialmente necesario para produ-

³⁰ *El Capital*, p. 69.

³¹ *Ibid.*, p. 70. “...el material oro se considera sólo como materialización de valor, como dinero. Es, pues, en realidad, un valor en cambio” (p. 77). El dinero es, por eso, una mercancía. En la relación cambiaria se fija una equivalencia entre dos mercancías: el dinero y la mercancía que contra él se cambia. Es de gran importancia teórica no desconocer el carácter de mercancía que distingue al dinero.

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

cirilas. Ricardo escribe: "Si la cantidad de trabajo empleada en los productos regula su valor de cambio, todo aumento de aquella cantidad elevará el valor de la mercancía a la cual se aplique, y toda disminución tendrá que reducirlo."³² Si el tiempo del trabajo socialmente necesario para producir las mercancías aumenta, el valor de las mismas se eleva. Inversamente, si ese tiempo disminuye, el valor de las mercancías baja. Marx dice: "Sea cual fuere el modo por el cual, en primer término, se fijen o regulen recíprocamente los precios de las distintas mercancías, dominará su movimiento la ley del valor. Cuando baje el tiempo de trabajo exigido para su producción bajarán los precios; cuando suba, subirán los precios, a igualdad de circunstancias."³³ Pero aun cuando el tiempo de trabajo socialmente necesario aumente o disminuya, siempre la suma total de los valores creados por el trabajo en una jornada determinada de tiempo permanece idéntica. En una hora de trabajo pueden producirse diez metros de paño, siendo el valor de cada metro \$ 4.00. Disminuyendo la productividad del trabajo, en esa misma hora podrían producirse tan sólo cinco metros, siendo el valor de cada metro \$ 8.00. En ambas hipótesis, el valor total producido por el trabajo se expresará en la suma de \$ 40.00. Una determinada cantidad de trabajo siempre producirá la misma cantidad de valor. Tan sólo podrá distribuirse ese valor en una suma mayor o menor de mercancías. Es lo que demuestran los dos ejemplos ya explicados. Oigamos a Marx: "Una jornada de trabajo de magnitud dada se expresa siempre en el mismo producto de valor, sea cualquiera la variación que sufran la productividad del trabajo y la masa de productos a quien afecta, y, por tanto, el precio de cada mercancía."³⁴ "Como la jornada de trabajo es una cantidad constante, se expresará en una cantidad constante de valor."³⁵ "Una creciente intensidad de trabajo supone un aumento de desgaste de trabajo en el mismo período de tiempo. La jornada intensiva de trabajo se in-

³² *Op. cit.*, p. 21.

³⁴ *Ibid.*, p. 382.

³³ *El Capital*, p. 1083.

³⁵ *Ibid.*, p. 384.

corporará, pues, en más productos que la jornada menos intensiva, aunque de igual número de horas. Con el aumento de la fuerza productiva del trabajo, la misma jornada rendirá más productos. Pero en este último caso, bajará el valor de cada producto, porque éste costará menos trabajo que antes; mientras que en el primer caso seguirá siendo el mismo, porque el producto seguirá costando el mismo trabajo que antes. En este caso aumentará el número de los productos sin que baje el precio. Al aumentar su número, aumentará la suma de los precios, mientras que en el otro caso la misma suma de valor se expresaba en una mayor masa de productos.”³⁶ Ha de advertirse, ante esta última afirmación de Marx, que aun cuando aumente la masa de las mercancías producidas por el trabajo en una misma jornada, sin embargo, la suma de los precios no se elevará, permanecerá estacionaria, si bien se distribuirá en una mayor cantidad de mercancías. (Al parecer, ha habido en la última frase del párrafo reproducido un error de traducción.)

La realidad de la economía capitalista demuestra esa relación entre una mayor producción y unos precios menores, relación que sólo puede aprehenderse dentro de la vinculación entre el valor y la cantidad de trabajo necesaria para producir las mercancías. Cuando ella disminuya, el precio o valor de las mercancías también bajará. La expansión incesante de las fuerzas productivas bajo la vigente economía capitalista, aumentando la productividad del trabajo, disminuye el valor de las mercancías, pero no modifica la cantidad de valor producida por el trabajo en una misma jornada. Strachey afirma: “...podemos decir que el objetivo de un proceso productivo debe ser el de crear la mayor cantidad de valor de uso con la menor cantidad de valor de cambio, lo que significa crear más y más mercancías con menos y menos trabajo”.³⁷ Marx ha afirmado también esa vinculación entre el menor precio o el valor inferior de las mercancías y la mayor productividad del trabajo: “Como la evolución

³⁶ *Ibid.*, p. 386.

³⁷ *Naturaleza de las crisis*, p. 222.

de la fuerza productiva y de la composición más elevada del capital correspondiente a ella pone en movimiento una cantidad siempre mayor de instrumentos de producción por una cantidad siempre menor de trabajo, absorberá cada parte alícuota del producto total, cada mercancía particular o cada determinada unidad de mercancías de la masa total producida, menos trabajo vivo, y contendrá, además, menos trabajo materializado, tanto por lo que respecta al desgaste del capital fijo empleado como a las materias primas y substancias auxiliares consumidas. Cada mercancía particular, contiene, pues, una menor suma del trabajo materializado en instrumentos de la producción y añadido durante la producción. El precio de las mercancías particulares descenderá, por consiguiente.”³⁸ “El que el precio de las mercancías particulares, cuya suma integra el producto total del capital, descienda, no significa más que una determinada cantidad de trabajo se realiza en una mayor masa de mercancía, que cada mercancía particular contiene, por consiguiente, menos trabajo que antes.”³⁹ “Si la productividad de la industria aumenta, bajará el precio de las mercancías. Contendrán menos trabajo, trabajo pagado y no pagado. El mismo trabajo producirá, por ejemplo, triple cantidad de productos. Corresponderán, por consiguiente, 2/3 menos de trabajo a cada trabajo” [*sic*].⁴⁰ (No debería decir, tal vez, la traducción, “2/3 menos de trabajo a cada trabajo” sino “2/3 menos de trabajo a cada mercancía”).

Esa mayor productividad del trabajo unida a una disminución creciente del valor de las mercancías, nos indica que la finalidad o significación de las máquinas reside en la obtención de una baja cada vez más creciente del precio de las mercancías. Por eso ha afirmado Strachey que las máquinas “aproximan las mercancías a

³⁸ *El Capital*, p. 1121.

³⁹ *Ibid.*, p. 1122.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 1124. Strachey escribe dubitativamente: “...es posible que un proceso mecánico cree la misma cantidad de valor, de la que crearía uno no mecánico, sólo que distribuido en un mayor número de mercancías (*op. cit.*, p. 221). Yo creo que se debe abandonar toda duda.

la condición del aire: las máquinas producen cada vez más mercancías aunque cada vez menos valiosas".⁴¹ Tal podría ser el sentido que se le asignaría científicamente a la famosa realización de la "gratuidad" de que nos habla Bastiat.⁴²

La identidad constante de la cantidad de valor creado por el trabajo en una misma jornada y la expansión creciente de la productividad del trabajo nos explica las condiciones en virtud de las cuales se eleva la masa de las mercancías producidas. Si hay identidad del valor, también hay identidad de la suma total de los precios. Por eso, en la presente economía capitalista la mayor producción de mercancías está vinculada al menor precio de las mismas. Mas si se eleva la cantidad de las mercancías producidas, es evidente que se aumentarán las transacciones o los actos de cambio. El alza de la cantidad de las transacciones o de esos actos supone o exige una elevación de la masa monetaria en circulación. Ello es evidente. Ya podemos sintetizar el exacto planteamiento del problema de las relaciones entre la producción y la masa monetaria. Teóricamente, es necesario aceptar la vinculación entre la cuantía de la producción de mercancías y servicios y la cuantía de la masa monetaria. Cuando la suma total de los precios permanezca inalterable, elevándose tan sólo la cuantía de la producción de mercancías, debe aceptarse la inevitabilidad de un aumento de la masa monetaria. Ya se sabe que la suma de los precios no se modificará, aun cuando se eleve la masa de las mercancías fabricadas, si aumenta la productividad del trabajo en virtud de una modificación de las condiciones técnicas

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Sobre esa teoría de Bastiat, "el más chabacano, y, por lo tanto, el más perfecto representante de la apologética económica vulgar" (Marx, prólogo a la segunda edición del tomo I de *El Capital*, p. II de la edición de Aguilar), véase su *Armonías Económicas*, pp. 249ss. (traducción de Ricardo M. Lleras, Imprenta del Neogranadino, Bogotá, 1853). Sabido es que uno de los problemas teóricos irresolubles que se planteó la economía política clásica fué el de las relaciones entre el valor y la riqueza: como cuando la riqueza aumenta —mayor producción de mercancías— el valor disminuye.

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

del mismo.⁴³ Hay una afirmación de Marx que no podría aceptarse, sin previas explicaciones. Dice: "...la masa de instrumentos de circulación necesaria para mantener el proceso de circulación en el mundo de las mercancías se determinará por la suma del precio de las mercancías".⁴⁴ Sin embargo, cuando la suma de los precios no se modifique, pero sí se eleve la masa de las mercancías producidas —mayor productividad del trabajo—, también ha de aumentarse la masa monetaria. La afirmación de Marx es exacta aplicada a una elevación de la suma de los precios que esté acompañada por un ascenso material de la producción de mercancías. Esta situación supondrá un aumento de la cantidad de trabajo destinada a producir las mercancías, no acompañada por una expansión de la productividad del trabajo. En la hipótesis contraria —elevación de la productividad del trabajo no unida a un aumento de la cantidad de trabajo dedicada a producir las mercancías— la suma de los precios será inmodificable, pero se elevará la masa de las mercancías destinadas a la circulación y, por ende, deberá sufrir un aumento paralelo la masa monetaria. Las anteriores observaciones demuestran la exactitud de esta última aseveración.

Sería, naturalmente, un error evidente hacer de la circulación de la moneda una realidad autónoma no relacionada con la cuantía de los precios o con la suma de las mercancías producidas. Sobre esto se suministrarán algunas explicaciones posteriormente. Marx escribe: "...el influjo de las rotaciones del capital comercial sobre los precios mercantiles muestra fenómenos que, sin un análisis muy extenso de los miembros intermediarios, aparecen como una determinación puramente arbitraria de los precios".⁴⁵ Pero cuando la masa monetaria sufra una expansión extraordinaria, los precios

⁴³ Sobre las condiciones naturales de la productividad del trabajo, cf. *El Capital*, pp. 374ss.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 85. Es obvio que si la masa monetaria se eleva desproporcionadamente, los precios también aumentarán.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 1188.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

inexorablemente se elevarán. Inversamente, cuando ella disminuya, los precios bajarán.⁴⁶

La velocidad de circulación de la moneda es una de las condiciones del supuesto del poder adquisitivo de la misma. En un estudio anterior intenté explicar que una de las condiciones de esa velocidad es la demanda de mercancías y servicios.⁴⁷ Pero es necesario hacer una exploración más detenida y una indagación más minuciosa de este problema de la velocidad de circulación de la masa monetaria. En el mismo estudio se quiso explicar la noción del grado de necesidad de la intensidad de la velocidad de circulación de la moneda: ésta circulará a aquella velocidad que la permita satisfacer plenamente las necesidades de la circulación de mercancías y servicios. Una mayor masa monetaria circulará a una velocidad inferior, e inversamente, una masa menor circulará a una velocidad más intensa. Hay una proporción directa entre la cuantía de la demanda que circule y la velocidad de circulación. Ya el fisiócrata Le Trosne había intuído el grado de necesidad de la intensidad de la velocidad de circulación de la moneda.⁴⁸ Afirmar que una de las condiciones de esa velocidad es la demanda de mercancías y servicios equivale a declarar que el supuesto de esa misma velocidad es la circulación de las mercancías, ya que la demanda de las mercancías expresa la circulación de ellas. La ciencia económica debe a Marx una explicación insuperable de la circulación de las mercancías. Es lo que llama el insigne autor “metamorfosis de la mercancía”. El proceso de cambio de las mercancías se expresa en esta alteración de forma: mercancía-dinero-mercancía. Marx dice: “El proceso de cambio de la mercancía se realiza, por tanto, en dos metamorfosis opuestas, que se complementan recíprocamente —trans-

⁴⁶ No representa esa afirmación una adopción plena de la teoría cuantitativa de la moneda, la cual mecaniza el contenido de las relaciones entre la masa monetaria y los precios. Cf. mi estudio “Una moneda de poder adquisitivo estable”, *loc. cit.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ MARX, *op. cit.*, p. 86 n. 1.

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

formación de la mercancía en dinero y nueva transformación del dinero en mercancía—. Los momentos de la metamorfosis de las mercancías son, simultáneamente: comercio del poseedor de mercancías o venta, cambio de la mercancía por dinero; compra, cambio del dinero por la mercancía y unidad de los actos: vender para comprar.”⁴⁹ “La mercancía se despoja de su forma primitiva, se realiza por la venta, es decir, en el momento en que su valor en uso atrae realmente al oro, hasta ahora sólo imaginario en su precio. La realización del precio o de la forma de valor puramente ideal de la mercancía es, simultáneamente, y a la inversa, realización del valor en uso puramente ideal del dinero. La transformación de la mercancía en dinero, es, a la vez, transformación del dinero en mercancía. El proceso aparece desdoblado; visto desde el polo del poseedor de la mercancía será venta, y desde el polo del poseedor del dinero es compra.”⁵⁰ “En la relación de oferta y demanda de las mercancías se repite, primero, la relación de valor en uso y valor en cambio, la de mercancía y dinero, la de comprador y vendedor; segundo, la de productor y consumidor, aunque ambos puedan estar representados por terceros comerciantes.”⁵¹ En la mercancía está latente la posición y la unidad del valor de uso y el valor de cambio, oposición que queda eliminada en la relación cambiaria, ya que en ella la mercancía es valor de uso para el comprador y un valor de cambio para el vendedor. Realizado el proceso de cambio se extingue la referida oposición. Hay una unidad de las ventas y las compras. Marx escribe: “Una venta termina siempre en muchas compras de distintas mercancías.”⁵² Ello no indica que una venta suscite inmediatamente una compra o una serie de compras suce-

⁴⁹ *Ibid.*, p. 77.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 79. “La forma del precio encierra la posibilidad de enajenación de la mercancía contra el dinero, y la necesidad de esta enajenación.” (p. 76).

⁵¹ *Ibid.*, p. 1095.

⁵² *Ibid.*, p. 81.

sivas: "Nadie podrá vender sin que otro compre. Pero nadie por haber vendido necesita comprar directamente."⁵³ La totalidad de las compras y las ventas encierra el proceso de circulación de las mercancías.⁵⁴

La mercancía tiene el doble carácter de valor de uso y valor de cambio. Esa oposición se expresa en la relación cambiaria, pero queda eliminada en ella misma. En una época de normalidad económica, sin crisis y sin inflación ni deflación, la circulación de la moneda está condicionada por la de las mercancías y servicios.⁵⁵ El dinero es un siervo de la mercancía. Una mayor producción de mercancías, aun no acompañada por una elevación de la suma total de los precios que deban realizarse comercialmente,⁵⁶ supone una mayor masa monetaria. A mayor producción hay una circulación mayor, y ésta exige una masa monetaria de una cuantía superior, así como una inferior producción lleva implícita una menor circulación y, por ende, una inferior masa monetaria.⁵⁷ La circulación del dinero es, en época normal, una expresión de la circulación de las mercancías y servicios.⁵⁸

La vinculación entre ambas circulaciones tiene otro aspecto: el de las relaciones entre la rotación del capital comercial y la rotación

⁵³ *Ibid.*, p. 83.

⁵⁴ "La totalidad del proceso referido constituye la circulación de las mercancías." "La circulación exuda dinero por todos sus poros" (*ibid.*, p. 82).

⁵⁵ Sobre los estados de inflación y deflación, cf. NIETO ARTETA, *La limitación cuantitativa de la masa monetaria*.

⁵⁶ No habrá una elevación de la suma total de los precios aun cuando haya una ampliación de la producción, cuando la productividad del trabajo se haya aumentado. Me remito a las anteriores explicaciones.

⁵⁷ En la afirmación del grado de necesidad de la intensidad de la velocidad de circulación de la masa monetaria está supuesta la subordinación de la circulación de la masa monetaria a la de las mercancías y servicios.

⁵⁸ "El movimiento que la circulación de mercancías imprima directamente al dinero será, pues, el de constante alejamiento de su punto de partida, o sea su paso sucesivo de manos de un poseedor de mercancías a manos de otro poseedor, es decir, su circulación..." (MARX, *op. cit.*, p. 84.)

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

del capital industrial. Marx declara: "La rotación del capital industrial es la unidad de su tiempo de producción y de circulación y abarca, por tanto, todo el proceso de producción. Por el contrario, la rotación del capital comercial, dado que en realidad es sólo el movimiento sustantivado del capital-mercancía, representa sólo la primera fase de la metamorfosis de las mercancías, M-D, como un movimiento de un capital especial que refluye así mismo; D-M, M-D en sentido comercial, como rotación del capital comercial."⁵⁹ El capital industrial tiene que arrojar al mercado mercancías, y retirarlas de nuevo a fin de que pueda realizarse la rotación del capital-mercancía.⁶⁰ Esta vinculación entre la rotación del capital comercial y la del capital industrial se rompe en los períodos de crisis económica o en las situaciones de inflación o deflación no acompañadas por las crisis generales de superproducción.⁶¹

Previas las anteriores explicaciones puede ya aclararse más aún el contenido de la velocidad de circulación de la masa monetaria. Así se obtendrá una intelección de esa velocidad que nos suministrará una aprehensión más concreta del proceso de circulación de la moneda. La velocidad de circulación de la masa monetaria se expresa en el número de veces que circula una misma moneda.⁶² Marx dice: "...el número de veces que circula la misma moneda en un tiempo determinado será la medida del ritmo de la circulación del dinero".⁶³ Afirma que la esfera de la circulación "sólo puede absorber una masa de oro que, multiplicada con el promedio de circulación de las monedas del mismo nombre, sea igual a la suma de precios a realizar".⁶⁴ Ya se intentó demostrar que cuando la suma de los precios sea inalterable, pero haya aumentado la cuan-

⁵⁹ *Ibid.*, p. 1181.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 1182.

⁶¹ Sobre las crisis y la inflación y la deflación, cf. NIETO ARTETA, *La limitación cuantitativa de la masa monetaria*.

⁶² "...en la circulación del dinero como instrumento de circulación, es la misma moneda la que pasa por diversas manos" (MARX, *op. cit.*, p. 1181).

⁶³ *Ibid.* p. 87.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 88.

tía de las mercancías, será necesaria una mayor masa monetaria.⁶⁵ Escribe Marx: "Si aumenta el número de las circulaciones de las monedas, disminuirá la masa circulante. Y si disminuyera el número de circulaciones aumentaría la masa."⁶⁶ Sin embargo, no es ése el sentido de las vinculaciones entre la masa monetaria y el número de las circulaciones de las monedas. La proporción exacta es la siguiente: si aumenta la masa monetaria disminuye el número de circulaciones y si disminuye aumentará el número de circulaciones. La circulación está condicionada por la cuantía de la masa monetaria y no a la inversa. Así lo demuestra el grado de necesidad de la intensidad de la velocidad de circulación de la masa monetaria. La moneda circulará a aquella velocidad que sea la indicada por las necesidades mismas de la circulación. Por consiguiente, la velocidad está condicionada por la cuantía de la masa monetaria. Marx ha incurrido en el error de una inversión del proceso objetivo de la circulación entre la masa monetaria y el número de circulaciones de la moneda.

Aun cuando no se acepte la teoría cuantitativa de la moneda, por lo menos en su definición mecánica unilateral, ha de declararse que una de las condiciones de la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda es la conservación de una determinada proporción entre la cuantía de la circulación de mercancías y servicios y la de la masa monetaria. Naturalmente, es necesario señalar la expresión cuantitativa exacta de esa proporción. Esta se reduce a una proporción entre la cuantía de la producción y la masa monetaria. La cuantía de la masa monetaria ha de ser aquella que permita adecuada y normalmente a las mercancías producidas cumplir su ciclo

⁶⁵ La suma de los precios será inalterable a pesar de que la producción se haya ampliado, cuando se haya aumentado la productividad del trabajo. Así el valor creado será idéntico, pero se distribuirá en un número mayor de mercancías.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 88. La circulación de la masa monetaria obedece a imperiosas condiciones y a ineludibles supuestos. Por eso, tiene su ritmo de circulación un acento peculiar de necesidad.

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

de circulación. Sería una posición muy inexacta rechazar este problema, afirmando que como la masa monetaria circulará a aquella velocidad que la permita satisfacer plenamente las necesidades de la circulación, no es necesario fijar una proporción determinada entre la cuantía de la producción y la de la masa monetaria y conservarla constantemente. Precisamente el grado de necesidad de la velocidad de circulación de la masa monetaria agudiza el problema suscitado por una disminución o una ampliación de esa masa. En efecto, cuando la masa monetaria se eleve desproporcionadamente, disminuirá su velocidad de circulación, hecho que hará aún mayor la disminución del poder adquisitivo que suscita esa desproporcionada elevación. Si la masa monetaria disminuye anormalmente, se aumentará necesariamente su velocidad de circulación, y ese aumento acentuará aún más la elevación del poder adquisitivo que ocasiona esa desproporcionada disminución.

Sería un craso error establecer una identidad cuantitativa entre la masa monetaria y la cuantía de la producción —incluyendo en ella la importación—. Además, la producción, como también la importación, no son lanzadas súbitamente al mercado. Hay una cierta periodicidad en la salida de las mercancías al mercado, periodicidad que es mayor o menor según sea más o menos intensa la rotación del capital industrial. Por otra parte, las mercancías que han de darse al consumo inmediato exigen una mayor masa monetaria que aquéllas que como las materias primas, por ejemplo, tienen un ciclo de circulación más limitado por no estar encaminadas a satisfacer la demanda de los consumidores. Igualmente no ha de olvidarse que al señalar estadísticamente la cuantía de la producción se ha incluido en esa suma total el valor de los sueldos y los salarios pagados a las personas —empleados y obreros— que han vendido su fuerza de trabajo para que el capitalista pueda producir las mercancías. Por tanto, como tales sueldos y salarios son masa monetaria en circulación, no podría tenerse en cuenta la total cuantía de la producción en orden a señalar una determinada masa

monetaria. Debe deducirse de esa cuantía el valor de los sueldos y salarios. No toda la producción se envía al mercado. Puede afirmarse que el grado de desarrollo capitalista de una economía nacional está condicionado por la relación que en ella exista entre la producción y el mercado.⁶⁷ Carlos Marx escribe: "Allí donde los hombres sólo producen para sí mismos, no hay crisis, pero tampoco hay producción capitalista."⁶⁸ A la moneda se unen otros instrumentos de pago —los cheques y los pagarés—, los cuales eliminan la necesidad de utilizar aquélla. Esto es particularmente exacto aplicado a los cheques, los cuales mediante los procedimientos de compensación bancaria substituyen a la moneda metálica. Los instrumentos de crédito —la letra de cambio— también suscitan un amortiguamiento de la necesidad de utilizar la moneda. La letra de cambio permite una rápida circulación de las mercancías mediante la ampliación del crédito, es decir, mediante las ventas a plazo. Evidentemente esa forma peculiar de las ventas de las mercancías limita la necesidad de que circule determinada cantidad de moneda. Generalmente hablando, una ampliación del crédito restringe la cuantía de la masa monetaria en circulación, cuando dicha ampliación se expresa en la expansión de las ventas a plazo —letra

⁶⁷ En las economías precapitalistas o semicapitalistas la producción no se orienta hacia las necesidades del mercado. Hay en tales economías una producción simple de mercancías. En la agricultura ello es particularmente exacto. En Colombia, por ejemplo, exceptuando el café y el tabaco, la producción agrícola es una producción para el consumo inmediato del agricultor. La economía agrícola colombiana es todavía una economía cerrada. Además, en las economías precapitalistas o semicapitalistas —coloniales, según el vocablo muy conocido— se sufre una permanente subproducción. En la economía colombiana la subproducción es indudable. Véase mi estudio "Expansión industrial de la economía colombiana", publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, en 1939, en un volumen titulado *Nuestra revolución económica*.

⁶⁸ MARX, *Historia de las doctrinas económicas*, t. v, p. 51 (Costes, París, 1925).

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

de cambio—. Además, cuando el crédito se presenta en forma de anticipos bancarios, aumenta la masa monetaria, y al ocasionar esa elevación disminuye la velocidad de circulación de la moneda. En sus dos manifestaciones, ventas a plazo y anticipos bancarios, el crédito amortigua esa velocidad, bien porque permita realizar una rápida circulación de las mercancías sin la necesidad de una mayor masa monetaria —ventas a crédito— o bien porque eleve la masa monetaria y, al hacerlo, obviamente limita la velocidad de circulación de la moneda.

Marx declara: “Si consideramos, pues, el proceso de circulación en un país durante un período dado de tiempo, por ejemplo, de un día, la masa de oro necesaria para la realización de los precios, y, por lo tanto, para la circulación de las mercancías, estará determinada por el doble momento de la suma total de estos precios y el número medio de vueltas de las mismas piezas de moneda. Este número de vueltas —o la velocidad media del curso de la moneda— está determinado igualmente por la velocidad media con que las mercancías recorren las diferentes fases de su metamorfosis, por la velocidad con que se encadenan estas metamorfosis, y por la velocidad con que las mercancías, que han recorrido sus metamorfosis, son reemplazadas por otras mercancías en el proceso de circulación.”⁶⁹ Anteriormente se quiso demostrar que no hay que considerar aisladamente la suma total de los precios que deban realizarse

⁶⁹ *Crítica de la Economía Política*, p. 101. En *El Capital* ha escrito: “En el caso de una baja general de precios, la masa de instrumentos de circulación podrá permanecer constante si la masa de mercancías aumenta en la misma proporción en que su precio disminuye...” (p. 89). Sin embargo, yo creo que sería más exacto afirmar que ante un aumento de la producción, a raíz de una ampliación de la productividad del trabajo —disminución de los precios—, es necesaria una mayor masa monetaria. La baja de los precios es compensada con el aumento de la producción de mercancías. Lo valioso no es la cuantía del precio individual de las mercancías sino la elevación de la producción, la cual, aumentando el número de transacciones y actos de cambio, suscita la necesidad de una mayor masa monetaria.

comercialmente, sino la suma de las mercancías entre las cuales se distribuye la cantidad total de los precios. Dicha cantidad puede estar repartida en un número mayor o menor de mercancías. Ello está condicionado por la productividad del trabajo. Si dicha productividad aumenta, el número de mercancías será mayor, aun cuando permanezca inalterable la cantidad total de valor creada por el trabajo. Contrariamente, si la productividad disminuye, el número de mercancías será menos, aun cuando no varíe la cantidad de valor producida por el trabajo. Cuando la cantidad de las mercancías haya aumentado, será necesaria una mayor masa monetaria. Es indiferente que la suma de los precios no se haya modificado. Inversamente, cuando la cuantía de las mercancías haya sufrido un descenso, será necesaria una mayor masa monetaria aun cuando la suma total de los precios —inalterabilidad de la cantidad de valor producida por el trabajo— permanezca inmodificable.

Por otra parte, la cuantía de la masa monetaria necesaria para la circulación de una determinada producción de mercancías y servicios tiene otro supuesto. Es el siguiente: ha de establecerse el número de vueltas o giros que una moneda normalmente pueda realizar para facilitar la circulación de mercancías y servicios. Ya se sabe que cuando ese número aumente —hipótesis de una menor masa monetaria—, se acentúa la elevación del poder adquisitivo de la moneda, así como cuando disminuya —hipótesis de una mayor masa monetaria— se agudiza la baja del poder adquisitivo de la moneda.

Tales son las condiciones de la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda. Desafortunadamente, en la presente economía capitalista no es posible obtener en forma permanente esa estabilidad. La producción de mercancías es inestable y anárquica. El capitalismo es un modo de producción incompatible con la normalidad y la regularidad económica. La anarquía de la producción impide que bajo el capitalismo sea posible alcanzar la estabilidad de la

VALORES, PRECIOS Y MASA MONETARIA

vida económica. Como una expansión de esa estabilidad sería la del poder adquisitivo de la moneda, ésta es en las vigentes economías capitalistas, anárquica y desordenada. La inflación y la deflación y las crisis generales de superproducción destruyen toda estabilidad del poder adquisitivo de la moneda.